

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES  
ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología  
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / VolumenV / Diciembre de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto  
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

## REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011

### Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

### Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

### Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

### Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro,  
Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

### Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kern (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Raco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay (Department of Anthropology, Vanderbilt University).

### Evaluaron este volumen

Susana Aguirre (Universidad de La Plata), Nelson Ciminelli (Universidad Nacional de Río Cuarto), María del Carmen Espinoza Córdova (Museo Gruning, Lambayeque, Perú), Gladys Morales (Universidad Nacional de Río Cuarto), Irene Scaletzki (Universidad de Palermo), Ana María Fernández (Universidad Nacional de Rosario), Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario), Jorge Pinto Rodríguez (Universidad de la Frontera-Temuco-Chile), Ricardo Salas Astrain (Universidad Católica de Temuco-Chile), Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires), Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario).

### Diseño de Tapa:

Juan Chavero

### Diagramación Interior:

Germán Sabena

### Curaduría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

### Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

### Propietario Responsable:

#### EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

#### UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

## ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES .....	17
EDITORIAL .....	13

### SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PRESENTE

LA DIABLADA, UN PATRIMONIO EN DISPUTA COMO REFORZADOR DE LA FRONTERA PERUANO-BOLIVIANA .....	17
Jorge Alberto Kulemeyer	
LAS DIVERSIDADES CONVERTIDAS EN DESIGUALDADES. FRONTERAS SIMBÓLICAS DE «FRICCIÓN SOCIAL» .....	37
Ana Esther Koldorf	
IQUITOS DE LA EXPLOTACIÓN CAUCHERA A LA MARGINALIDAD URBANA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL MERCADO DE BELÉN .....	51
María Laura Gili	
LAS NUEVAS FRONTERAS Y LA POLÍTICA INTERCULTURAL .....	63
Ana Rocchietti	
LA COMPETENCIA COMUNICATIVA INTERCULTURAL EN CONTEXTOS MONO-CULTURALES. ESTUDIO EXPLORATORIO DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO .....	85
Jutta H. Wester, Alba C. Loyo y M. Virginia González	
LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA MODERNIDAD: EL PROYECTO URBANO MODERNIZADOR DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO CUARTO COMO DISFRAZ DE LA EXCLUSIÓN .....	103
Guadalupe Lucía Fantín y Eliana Belén Saravesí	
LOS ALEMANES DEL VOLGA EN LA ALDEA SANTA MARÍA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. LA CONSERVACIÓN DE SU IDENTIDAD ...	121
Daniela Rivarola	
LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA MUJER EN UNA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE CIUDAD JUÁREZ. 1920-1930 .....	135
Rutilio García Pereyra	

EL CRITERIO DE SOSTENIBILIDAD EN RELACIÓN A LA  
TURISTIFICACIÓN DEL TERRITORIO BAJO LA PROPUESTA DE UNA  
TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO ..... 151  
Yanina Aguilar y Arabela Ponzio

### **SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PASADO**

LA FRONTERA SUDORIENTAL DEL TAWANTINSUYU ..... 163  
Alejandro García

ENTRE LA FE Y LA RELIGIOSIDAD. EL MODELO  
DE FRANCIA EN EL SIGLO XVI ..... 177  
Martha Noemí Grodsinsky y Silvia Morales

CONTROL SOCIAL Y POLÍTICAS DE FRONTERA EN LA  
GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CÓRDOBA ..... 187  
Ana Inés Punta

FRONTERAS COLONIALES Y PERIFERIAS IMPERIALES ..... 203  
Margarita Gascón

EL TRIÁNGULO COMERCIAL ENTRE LOS RANQUELES, LOS MALONES Y  
LA RUTA A CHILE ..... 333  
Daniela Castro Cantoro y Gustavo Torres

UNA ESTANCIA TARDOCOLONIAL EN EL CONFÍN DE LA  
FRONTERA SUR DE CÓRDOBA ..... 213  
Flavio Ribero

SIN LÍMITES Y SIN TREGUA. UNA REDEFINICIÓN DE LA  
«GUERRA A MUERTE» EN LAS FRONTERAS DE AMÉRICA SUR ..... 229  
Carla Gabriela Manara

RELACIONES POLÍTICAS ENTRE RANQUELES Y SALINEROS (1850-1880) .... 271  
Graciana Pérez Zavala

MILITARES Y MILICIANOS. ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS  
CUERPOS ARMADOS EN LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA.  
UN ANÁLISIS COMPARATIVO DEL SIGLO XVIII Y XIX ..... 293  
Marcela Tamagnini y Ernesto Olmedo

RELACIONES INTERÉTNICAS Y EVOLUCIÓN ESPACIO-TEMPORAL  
DE LA FRONTERA SUR DE SANTA FE (1750-1879) ..... 313  
Norberto Mollo

# LAS DIVERSIDADES CONVERTIDAS EN DESIGUALDADES. FRONTERAS SIMBÓLICAS DE «FRICCIÓN SOCIAL»

Ana Esther Koldorf\*

## Resumen

*En este escrito presentamos la constitución de fronteras internas, simbólicas, en la ciudad de Rosario. Tomando como referente empírico el barrio Tablada desarrollamos cómo se fueron conformando en el mismo espacios sociales diferenciados, fundamentalmente a partir de la aplicación del modelo neoliberal en la ciudad y de un plan del estado municipal de mejora de la barranca de la ciudad para impulsar el turismo. Estos espacios se fueron asentando en medio de procesos altamente complejos y cruzados por múltiples vectores, marcados por una historia de migraciones, pobreza, diversidad sociocultural y de trabajo de sus habitantes. Territorios en donde se fueron manifestando las tensiones entre esos mundos diversos que originó la creación de *espacios de fricción social*' (Koldorf et al 2002), que se expresan en el malestar de una clase media empobrecida, que ve en la mejora del barrio expectativas de futuro y un sector de villa que es expulsado por la misma razón, provocando de esta manera una confrontación entre dos sectores de las clases populares.*

**Palabras clave:** Fronteras simbólicas - espacios sociales - fricción social - diversidad.

---

\* CEIM-CEDCU -Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. E-mail: anaesther.koldorf@gmail.com

**Abstract:**

In this work we present the conformation of internal, symbolic borders in the city of Rosario. Taking as empirical referent the Tablada neighborhood, we analyze how differentiated social spaces were created in it, particularly since the implementation of the neoliberal model in the city and a municipal plan of improvements in the riverside to boost tourism. These spaces were settled in the context of highly complex processes, crossed by multiple human groups that converge in them, and are marked by a history of migrations, poverty, work and socio-cultural diversity of its inhabitants. Territories where tensions between those diverse worlds began to become evident, giving rise to the emergence of spaces of social friction. This is expressed in a sense of unease of an impoverished middle class, which sees in the neighborhood improvement future prospects, and a shantytown sector which is expelled for the same reason, situation that leads to a confrontation between two sections of the popular classes.

**Key words:** Symbolic borders - social spaces - social friction - diversity.

## Introducción

El de «frontera» es un concepto polisémico, cuyos diferentes contenidos se ven reforzados por la centralidad que ha adquirido su abordaje en esta etapa en que las Ciencias Sociales procuran dar cuenta de un mundo en profunda transformación, en el cual algunas de las delimitaciones identitarias aparecen como inadecuadas. Por lo tanto reflexionar sobre los límites se ha convertido en un tema central de muchos debates.

Podemos hablar de frontera como metáfora, sin olvidar que es también una realidad concreta, un territorio situado en los márgenes. Podemos comprenderla como un lugar de fusión, mezcla e hibridación, es decir como una zona difusa de constantes interpenetraciones; pero también considerarla como un lugar de distinciones (geográficas, políticas, sociales y culturales), un perímetro que divide, segmenta, distingue y separa identidades, grupos, representaciones, significados y culturas; la frontera como límite o demarcación, que obstaculiza la comunicación en tanto constituye la zona de resistencia donde lo irrenunciable se defiende (M. Rizo García; V. Romeu Aldaya).

Concebir a la frontera como un lugar de distinciones nos sirve como herramienta teórica y metodológica para ayudarnos a pensar y a explicar empíricamente los modos históricos, estructurales y cotidianos en los que se construye un

tejido de relaciones de hegemonía en una sociedad determinada; es decir que podemos hablar desde un concepto de frontera interna. Pensando a las fronteras internas como espacios sociales altamente complejos y cruzados por múltiples vectores, que nos permiten entender cómo se construye el sentido de lo propio y lo ajeno; del «nosotros» y de los otros.

La constitución de este sentido está anclado en factores históricos relacionales de dominación y de subalternidad (Gramsci 2001) que median entre los diferentes grupos sociales y que se traman en la vida cotidiana y en la vida pública de maneras diferenciales, e implican a su vez definiciones discursivas, visuales, ambientales, conductuales, igualmente diversas que tienen una trayectoria marcada por diferentes luchas simbólicas entre agentes (individuales o colectivos) que, desde posiciones diversas «compiten» y se «anclan» por la definición de las identidades, de los valores y de las necesidades.

Según lo dice Stuart Hall, esto es

*«...un proceso de articulación, una sutura,... Como todas las prácticas de significación, es objeto del juego, de la diferencia. Obedece a la lógica de más de uno. Y ya que, como proceso opera con la diferencia, conlleva un trabajo discursivo, el establecimiento y la demarcación de fronteras simbólicas, la producción de «efectos de frontera». Requiere de aquello que se deja afuera, su afuera constitutivo, para consolidar el proceso...» (Hall 1996:3).*

Por lo tanto la constitución de hitos fronterizos con las marcaciones que allí se concretan tienen la función simbólica de indicar los confines de una identidad colectiva y de definir un espacio social. Estas fronteras internas o simbólicas, están condicionadas por los capitales económicos, son subjetivas, intangibles. La «frontera» se nos aparece como el único territorio simbólico donde se puede «unir» lo diverso, o separar lo que alguna vez estuvo junto. (Briones y Siffredi 1989).

## **Fronteras simbólicas**

En este punto me concentraré en intentar explicitar cómo se fueron constituyendo las fronteras internas, simbólicas, enmarcadas en los procesos globalizadores, en Rosario. Concretamente en el barrio Tablada a modo de ejemplo de las consecuencias de aplicación del modelo neoliberal en la ciudad.

Según Saskia Sassen, en *Los espectros de la Globalización* (2003), la nueva economía urbana es altamente problemática, un hecho evidente de manera particular en las ciudades globales y en sus contrapartes regionales. Esto pone en movimiento una serie de nuevas dinámicas de la desigualdad [...] Se presenta aquí una interesante correspondencia entre grandes concentraciones de poder corporativo y grandes concentraciones de «otros». Las principales ciudades del mundo desarrollado son el terreno en donde una multiplicidad de procesos globalizadores asumen formas concretas y localizadas... En ese sentido podemos pensar en las ciudades [...], como uno de los sitios para las contradicciones de la internacionalización del capital, y, más generalmente como terreno estratégico para una gran serie de conflictos y contradicciones.

Las ciudades, como dice García Canclini (1999), «no se forman sólo con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. También las hacen existir los planos que las inventan, las obras literarias, las películas y las imágenes televisivas que las representan e imaginan».

Dice Augé (1995) que la simbolización del espacio en las ciudades es un proceso que remite, como lo dijéramos, al establecimiento de límites, fronteras y umbrales, íntimamente ligado a la identidad y a la diferencia, a la relación del «nosotros» con los «otros». De este modo la ciudad es *múltiple* en tanto espacio recorrido, practicado, representado y disputado, territorios marcados por los complejos trazos de sus habitantes, es decir, lugares (desigual y diferencialmente) experimentados (ibidem:1). Por lo tanto en la ciudad no hay *un mundo* sino *muchos mundos*; existen modos diversos e interrelacionados de habitar, recorrer y representar la ciudad.

En los territorios de la ciudad se manifiestan las tensiones que se van dando entre esos mundos diversos. Podemos experimentar la ciudad como espacio para las interacciones sociales cotidianas, donde se gestan y ponen en juego los diferentes universos simbólicos: las identidades, las memorias, los saberes, las capacidades; o como un espacio en permanente transformación, donde aparecen nuevos sentidos y otros se esconden. Y, también, como lugar de recepción, intercambio y amalgama de personas, familias y sus mundos simbólicos. La ciudad de la migración en donde los desplazados intentan construir un territorio propio. Pero también en la cual sus propios habitantes se mueven y trasladan: una ciudad que explota y se rehace día a día (Koldorf 2005). Vemos, entonces que la ciudad se recrea cotidianamente y se convierte en un universo de fuerzas en pugna, que va dando paso a la emergencia de múltiples sitios conviviendo. Espacios que incluyen y protegen o espacios que expulsan. Esta última imagen, la de las zonas que

excluyen, se vincula con la construcción de territorios de desigualdad al interior de las grandes ciudades.

Y siguiendo a Saskia Sassen cuando plantea que la «*nueva economía urbana es altamente problemática*» decimos que es el carácter mercantil del consumo del suelo el que propicia la aparición de los lugares diferenciales. La desigualdad en la apropiación de los espacios urbanos se refleja en la existencia de barrios desfavorecidos por un lado y barrios cerrados, guettos de elite, por otro. Este ordenamiento urbano que se vincula con los intereses del capital inmobiliario, crea conflictos derivados de la tenencia de la tierra y del derecho a una propiedad digna y a elegir el sitio deseado. La conformación de zonas desiguales está íntimamente asociada con la revaloración de ciertas áreas urbanas y el desplazamiento de los sectores populares que allí habitan para ser repobladas por otros de mayor poder adquisitivo, que son los que tienen el privilegio de elegir su «espacio deseado», los que cierran y privatizan su territorio, los convierten en bunker. Son zonas residenciales acotadas y dotadas de su propio cuerpo de seguridad armada, áreas de acceso prohibido para vagabundos y otras gentes «sospechosas». La defensa del territorio contra la peligrosidad y el conflicto inherente a la pobreza y la diversidad urbana (ibidem).

Esta fuerte segmentación social de la ciudad se percibe también desde el otro extremo, el de los desfavorecidos, de los desplazados que, al no tener ningún lugar dónde establecerse, ya sea porque fueron llegando de otras provincias o países limítrofes o por la implosión de los propios hogares que ya no los pueden contener (se formó una nueva familia y no tiene dónde vivir), toman lo poco que queda a su alcance, se apropian de los espacios, en una práctica social que en muchas ocasiones es *ilegal* desde el punto de vista del capital, pero que *legítima* su acción ante la inconstitucionalidad de la inacción estatal para *garantizar el acceso a una vivienda digna* a todos (Art. 14 bis: *El Estado debe garantizar el acceso a una vivienda digna*, como un derecho social).

Tablada, es un barrio histórico de Rosario<sup>1</sup>, junto a otros barrios de la zona sur de la ciudad, hacia fines del S. XIX, conformaban la periferia de la misma y hacía allí se fueron derivando las industrias y establecimientos consideradas insalubres y contaminantes, como el Matadero Municipal que se construye en 1874, y también el Vaciadero Municipal. Igualmente se radicaron algunas instituciones y servicios orientados a la atención y asistencia de enfermos infecto-contagiosos o mentales, vagabundos, indigentes y reclusos. Así fueron surgiendo en la misma etapa el Asilo de Mendigos y Dementes (actualmente Hospital Geriátrico Provincial); el Asilo «San Vicente de Paul» para ancianas desamparadas; el Buen Pastor, (originalmente Cárcel de Mujeres).

Desde 1930, aproximadamente, comenzaron a radicarse en la barranca y alrededor del Matadero Municipal y del vaciadero numerosas familias que provenían de provincias vecinas, Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Santiago del Estero y localidades del norte de Santa Fe. A esta zona desde la instalación del vaciadero municipal se la denominó «La Basurita» y el asentamiento irregular que se fue formando en sus inmediaciones recibió el nombre de «Villa Manuelita», que se constituyó en una de las villas miserias más grandes de la ciudad, popularmente conocida, en esa época, como el «Barrio de la Puñalada» debido a que muchos de los trabajadores, especialmente del Matadero, zanjaban sus disensos con cuchillos, facones y armas de fuego (Gergolet 2001). Sus habitantes se dedicaron a la extracción de metales, huesos, vidrios y a la cría de cerdos y otros animales, al margen de las disposiciones municipales vigentes en la época.

Delimitado por las barrancas del río Paraná y atravesado por vías ferroviarias, el barrio fue creciendo al ritmo en que se profundizaba el modelo agro exportador, con el desarrollo de una amplia gama de fuentes laborales vinculadas con el puerto, los ferrocarriles y con las industrias ligadas al faenamiento de animales, especialmente y desde mediados del s. XX, a la industria frigorífica, pero también al vaciadero municipal. Fueron fuentes de trabajo de gran concentración de mano de obra, que confirieron a Tablada un perfil de barrio obrero y de diversidad cultural, donde confluyeron inmigrantes de ultramar, *criollos* nativos y contingentes del interior del país con economías regionales en crisis

Y, como surge de las entrevistas, con una inserción laboral diferenciada. De las familias llegadas de otras provincias y del norte de Santa Fe, que se fueron asentando sobre los terrenos fiscales de la barranca, muchas mujeres trabajaban en el servicio doméstico y los varones como peones albañiles y en el puerto, pero otras sobrevivían de lo que obtenían del Vaciadero Municipal. Mientras que los descendientes de las familias llegadas de Europa: italianas, españolas, polacas, lituanas, se habían insertado, la gran mayoría en los grandes frigoríficos (Swift; CAP; La Tropa) y el ferrocarril y habían constituido una clase trabajadora cuyos hijos habían podido estudiar y muchos de ellos profesionalizarse.

Por lo tanto en el contexto barrial se fue imbricando una historia de migraciones, diversidad sociocultural y trabajo, donde todos los habitantes del mismo, a pesar de los posibles conflictos que solían presentarse, pudieron articularse como vecinos.

En los relatos que surgen de las entrevistas se evidencia un pasado en el cual el trabajo funcionaba como un eje articulador de las relaciones sociales en la vida cotidiana, que se manifestó en las «voces» de los vecinos; un imaginario del pasa-

do que sigue operando hoy en la percepción y construcción de la realidad y del contexto actual, fundamentalmente atravesado por el cierre de las fuentes de trabajo, aquellas que confirieron al barrio un neto perfil obrero,

*«Todo era trabajo, trabajo y trabajo. Hablamos de los años 50, 60 si el tipo iba a calle Berutti conseguía trabajo... Era un barrio con una vida y una vivencia extraordinaria, ...» (S)*

*«...antes una no dudaba en llamar a alguien de la villa si necesitaba para trabajar en su casa, lavar, planchar o lo que fuera, pero hoy no se puede, no se sabe a quién se mete en la casa».*

Estas palabras nos están indicando que la fisonomía del barrio ha cambiado. Con el paso de los años y de los proyectos políticos, una recorrida actual por el mismo nos demuestra que hubo considerables variaciones. En los últimos 30 años ha habido cambios trascendentales en la sociedad argentina, especialmente manifiestos desde la implementación de la economía neoliberal a partir de las reformas estructurales, que se orientaron a la valorización financiera en detrimento de la estructura productiva. Tablada se vio particularmente afectado con el cierre y quiebre de numerosas fuentes de trabajo.-

Los vínculos que solían unir a los habitantes de los asentamientos irregulares con los otros vecinos del barrio y con el resto de la sociedad a través de su participación intermitente en el mercado de trabajo y en el sistema escolar, hoy se vislumbran severamente dañados y fragmentados. El encogimiento de las redes sociales, la informalización, la despacificación de la vida cotidiana (Wacquant 2001) impactaron con contundencia, reformulando usos, conductas, prácticas y rutinas. La incertidumbre, desconfianza y escepticismo en el porvenir, la falta de pertenencia y de interrelaciones entre vecinos y allegados transformó el espacio barrial y sus sentidos y representaciones.

La vida en la ciudad podría ser pensada, en esta etapa, como la tensión entre la *confiabilidad* y la *vulnerabilidad*, es decir la que se manifiesta en los dispositivos que buscan mantener a distancia los elementos que representan una amenaza. Se trata de fijar, circunscribir, *territorializar* lo peligroso, lo temido, lo desconocido, lo diferente (Segura 2005).

Marcas o atributos funcionan como indicios y promueven el acercamiento a los «semejantes», a los que son «como uno» y el rechazo ante los marginales. El miedo se vincula a campos de sentido específicos que se relacionan entre sí: villas, afuera, pobreza, juventud, adicciones, criminalidad, inseguridad (ibidem).

«... 'favela' en Brasil, 'villa miseria' en Argentina, 'rancho' en Venezuela: las sociedades de (...) Latinoamérica disponen de... términos específicos para designar esos lugares estigmatizados y situados en lo más bajo del sistema jerárquico de los sitios que componen una metrópolis. En esos distritos de aura demoníaca se acumulan y agravan las dificultades, allí viven los parias urbanos del cambio de siglo... Se los conoce internamente y desde afuera como «las zonas de no derecho», «los sectores en problema», los barrios «prohibidos» o «salvajes» de la ciudad, como territorios de privación y abandono a los que se los debe temer, de los que hay que huir y es necesario evitar pues constituyen focos de violencia, vicios y disolución social» (Wacquant 2007:13).

Se ubica y estratifica a los «otros», a aquellos que se instalaron en torno al basural, sobre la barranca, en los alrededores del Matadero, en los terrenos baldíos, aquellos migrantes del interior que fueron poblando y construyendo su «espacio» en «Villa Manuelita», con casas de chapa, cartones y materiales de desecho

«... no piensen en una villa como las que vemos ahora... es decir, una podía entrar ahí... todos vivían de... juntar huesos, de revolver la basura, de todo eso, pero esa gente, ganaban su sustento ahí... digamos podía haber, muy pobres, alrededor de cien familias...» (A.)

El discurso de los vecinos se va transformando, trastoca conceptos, sensibilidades y apreciaciones, influenciado por los acontecimientos de inseguridad, individualismo exacerbado, ausencia de lazos comunitarios y los formatos periodísticos que dan cuenta, transmiten y denuncian hechos policiales, violencia en incremento, tensiones constantes con jóvenes adictos, vagabundos, bandas que comercian sustancias ilícitas, violaciones, agresiones, robos.

«... la villa miseria estaba debajo de la barranca, pero era una villa miseria distinta, no era el ranchaje de ahora, era toda gente trabajadora... humilde... mirá las mujeres tenían el piso barrido, parecía una alfombra, era gente trabajadora y limpia, no la gente negrera de ahora...» (N.)

«... fijate vos, si llamas un médico de noche no quiere entrar, no va... esa gente no paga impuestos, no paga nada, se enganchan de la luz...» (T.)

Por otro lado en los últimos 15 años se presenta otro ámbito de disputa e intereses contrapuestos. Tablada, se convirtió en uno de los espacios privilegiados para el Plan Estratégico Rosario Metropolitano (PERM) implementado a partir de 1999, en el marco de la reestructuración y transformación de la costa y que apuesta a propiciar el turismo. Se propone la rehabilitación del puerto, integrándolo a la ciudad con espacios públicos y abiertos al uso comunitario; la construcción de zonas parquizadas; la apertura de calles y extensión de avenidas para conectar los distintos barrios. Esta política generó desplazamientos de numerosas familias, organizando pequeñas migraciones dentro de la ciudad, relocalizándolas en otros barrios lejanos al que fuera el suyo, que tienden a constituirse en «nuevas periferias», en «no-lugares»<sup>2</sup>, en un territorio de otros, no reconocido ni vivido (Cámpora y Giampani 2005:65).

Pero muchas de estas familias regresan. Este fue el barrio donde crecieron los hijos/as, y/o los nietos; además desde aquí se accede más rápido a los hospitales y al centro de la ciudad, donde se sitúan los comercios de mayor tamaño, que les garantizan abundancia de cartones y papeles para la venta. Este retorno y nueva ocupación genera conflictos entre instituciones y organizaciones del barrio; en los discursos y acciones de sus representantes se evidencian puntos de vista contrapuestos: defensas de los sectores más desprotegidos versus ataques verbales que proclaman derechos ciudadanos perjudicados frente a la nueva «usurpación» de quienes no fueron partícipes en la pujanza y el dinamismo del barrio, de los que se *establecieron posteriormente* a los inmigrantes venidos de la Vieja Europa,

*«Claro, porque hay un problema, de inseguridad por un lado... de nuevos asentamientos, que es la segunda vez que se sacan los asentamientos de ese lugar. El problema de ahora es que ya tenemos 18 ranchos abajo, de nuevo, que se armaron. Paramos uno el sábado pasado a la mañana... (Representante de la Asoc. Vecinal).*

*«...todos los problemas sociales y la pobreza están relacionados con esa gente que vino después, que no estuvo en los primeros tiempos, no participó en la construcción del barrio, éste es un barrio obrero... viene desde fines del siglo XIX, con las familias de inmigrantes... (Representante de Institución).*

Se forja así una identidad fronteriza, como una frontera simbólica que distinguiría a los pobres, adscribiendo esta pobreza sin dignidad a los Otros, aquellos migrantes que llegaron desde otras provincias, incluso de países limítrofes y,

en el establecimiento de estas demarcaciones, se creen protegidos casi por definición de caer ellos mismos en la extrema pobreza que identifican con los Otros.

Además, en estos momentos, la posibilidad de revalorización de los terrenos y de las viviendas, ha provocado una situación de tensión cada vez más fuerte entre viejos vecinos de diferentes pertenencias socioétnicas.

Las políticas públicas estatales, acompañadas por las empresas que impulsan el mercado inmobiliario, propician y profundizan las diferenciaciones socioétnicas explicitadas y van creando nuevas formas de estructuración del espacio urbano. Contribuyen de este modo al establecimiento de fronteras internas, simbólicas, de *espacios de fricción social*» (Koldorf et al 2002), que se expresan en el malestar que aparece en las «voces» de los entrevistados, que pertenecen a una clase media empobrecida y que ven en la mejora del barrio expectativas de futuro y un sector de villa que es expulsado por la misma razón, provocando de esta manera una confrontación entre dos sectores de las clases populares.

Panorama complejo; con múltiples atravesamientos; con posturas polarizadas que tratan sobre el proceso de reconversión de los imaginarios sociales en distintos tramos de la historia nacional y local; sobre sectores de clase enfrentados desde los discursos, prácticas, actitudes y valores de la actualidad. Hoy existen procesos de diferenciación que resuenan en un coro de actores heterogéneos. El barrio no es la villa; hay rechazo de estas estigmatizaciones producto del incremento de las «industrias sin chimenea», de las industrias de la sociedad de los servicios que preconiza el neoliberalismo, de la modernización motorizada por agentes privados e inmobiliarios; frutos de una política económica perversa que propone una ética individualista y desocializante y un mundo empeñado en el consumo y la inmediatez.

## Conclusiones

Para terminar hago propio un pensamiento de David Harvey (2003) de su libro *Espacios de esperanza*. Con lo que propone Harvey quizá podamos pensar que la construcción de «otro mundo» sea posible. Harvey elaboró un concepto que me parece luminoso: «Votar con los pies». Plantea que los individuos tienen derecho a la producción de su propio espacio, que deberíamos, las personas y cualquier grupo social tener la capacidad para buscar perpetuamente la satisfacción de nuestras necesidades y deseos. Qué importante, dice este autor, sería que el trabajador tuviese el mismo derecho de movilidad que el capital, que tuviera la posibilidad de atravesar fronteras cuando lo necesitara, tanto por la búsqueda de refugio político como de necesidad económica, que las fronteras le sean pro-

picias y tan porosas como lo son para el capital. Y, si individuos y grupos tuviesen el derecho a cambiar de lugar a voluntad, el tipo de mundo en que vivimos podría cambiar drásticamente... Pero, sigue diciendo, la producción de espacio significa algo más que la capacidad de circular por un mundo espacialmente estructurado y preordenado. Significaría, también, el derecho a reelaborar las relaciones espaciales (formas territoriales, capacidades comunicativas y normas), de forma que el espacio a constituirse se convierta en un marco relacional más maleable de la vida social. El derecho a «votar con los pies», a caminar y construir nuestros propios espacios de relación, interacción y comunicación sería una de las bases del derecho ciudadano contemporáneo...

## Notas

- <sup>1</sup> Estamos trabajando en Tablada desde el año 2000 a partir de varios proyectos «Migración, etnicidad, trabajo y género. Estudio sociocultural de un barrio histórico de Rosario: Tablada.» (2000-2005) y «Estudios barriales y diversidad sociocultural. Relaciones de etnicidad, trabajo y género» (2006-2007-2010)». Todos en el marco de la SECyT-UNR.
- <sup>11</sup> «**no lugares**», en oposición al concepto sociológico de lugar, asociado por Mauss y toda una tradición etnológica con el de cultura localizada en el tiempo y en el espacio. Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transportes mismos o los grandes centros comerciales o, también, los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta (Augé 2006:40-41).

## Referencias bibliográficas

- AUGÉ, M 1995. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa. Barcelona.
- AUGÉ, M. 2006. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- BRIONES, C. y A. SIFFREDI. 1989. Discusión introductoria sobre los límites teóricos de lo étnico. *Cuadernos de Antropología*, número 3. Eudeba. Buenos Aires.
- CÁMPORA, E. y L. GIAMPANI. 2005. La ciudad y sus territorios: sentidos sociales en juego. En: ACHILLI y otros (comp) *Memorias y experiencias urbanas*, UNR Editora. Rosario
- GARCÍA CANCLINI, N. 1999. *Antropología Urbana*, Anthropos-UAM. Madrid. España.

- GERGOLET, S. 2001. «Aquel...sucedió en La Tablada»... En: *Revista de la Escuela de Antropología* Vol. VI, Facultad de Humanidades y Artes UNR. Rosario.
- GRAMSCI, A. 2001. *Cuadernos de la cárcel* (Edición crítica completa a cargo de Valentino Gerratana). ERA-UAP. México.
- HALL, S. 1996. Introduction: Who Needs 'Identity'? en *Questions of Cultural Identity* editado por Stuart Hall y Paul du Gay. Sage Publications. Londres.
- HARVEY, D. 2003. *Espacios de esperanza*. Editorial Akal, Madrid.
- KOLDORF, A. E. 2005. Votar con los pies. En: *Vivir en la Ciudad. Espacios Urbanos en Disputa*, CEACU. Editorial Laborde. Rosario.
- KOLDORF, A. E.; de CASTRO, P. R.; COLESSO, S.; OLASO J. y VOGELMAN, V. 2002 «Sur, desocupación y después...» Postales de un barrio obrero de Rosario: «La Tablada». En: *Revista de la Escuela de Antropología*. Vol. VII. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, pp: 61-69.
- RIZO GARCÍA, M. y V. ROMEU ALDAYA. 2006. Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, año/vol. XII, n° 024, Universidad de Colima, México
- SASSEN, S. 2003. *Los espectros de la Globalización*, FCE, México.
- SEGURA, R. 2005. Los 'otros' en el espacio urbano. Miedo y construcción del «otro peligroso» en el espacio urbano». En: *Vivir en la Ciudad. Espacios Urbanos en Disputa*, Cea-cu. Laborde Edit, Rosario.
- WACQUANT, L. 2001. *Parias urbanos*. Manantial, Buenos Aires.
- WACQUANT, L. 2007. *Los condenados de la ciudad*, Siglo XXI, Buenos Aires.



**Figura I.**  
Biblioteca Pocho  
Leprati.



**Figura II.**  
Escuela Juan José  
Paso.



**Figura III.**  
El matadero.

